

lo atacaron e injuriaron. Y eso a nosotros nos repelía. Tuvimos una especie de asco inicial por la Rusia de Stalin. Y eso nos lanzó a simpatizar con los movimientos anticomunistas, aunque no dejaban de atraernos la receta socialista y el comunismo cristiano [Pablo Antonio Cuadra: testimonio citado en notas 7 y 8].

Desde luego, tal simpatía se remontaba a la formación católica que los llevó a decidirse por uno de los dos rumbos políticos e ideológicos que planteaba, en los años treinta, la alternativa mundial: fascismo o comunismo. Por dichos antecedentes, pues, realizaron esa asimilación moderna.

En ésta influyó, como hemos visto, el libro *Enquête sur la monarchie* de Charles Maurras y la idea de la dictadura como fenómeno exclusivo de la cultura grecolatina, difundida entonces por el argentino Manuel Gálvez. Éste sostenía que la dictadura debía existir en los países hispanoamericanos forjados por la herencia cultural de Grecia, Roma y de la Iglesia como Portugal, España, Italia y Polonia, donde en ese momento se daban regímenes dictatoriales. Por eso Coronel Urtecho proclamaba en 1932: «La dictadura es el régimen *natural* de la Nicaragua independiente». Y, ya con el control de Somoza García del poder militar, escribía: «La dictadura viene volando. Hay señales en los cielos y en la atmósfera... Nicaragua exige el gobierno de una autoridad personal, libre, fuerte y durable... Necesitamos un hombre que organice a Nicaragua. ¡Un hombre! Necesitamos un dictador».⁸⁶

Pero volvamos al testimonio citado para enterarnos que la actividad política de los *reaccionarios*, o antiguos vanguardistas, produjo esterilidad creadora en algunos de ellos. «Pienso que esos años en que estuve con Coronel en esta aventura política fueron años perdidos para la poesía, pero —por otra parte— muy provechosos porque los pecados y errores de la juventud, como los fracasos, son la mejor base de experiencia para madurar y equilibrar la inteligencia.»⁸⁷ Y agrega: «Desde *Poemas nicaragüenses* (que corregí mucho el año 35) hasta *Canto temporal* (1943) casi no tengo producción literaria...», para concluir:

... en el caso nuestro, lo malo no fue el habernos metido a inventar una nueva política y querer formular una ideología con un cocktail de influencias —algunas muy malas— y de concepciones originales —algunas muy buenas— sino que, en un momento dado, Coronel Urtecho nos convenció de que firmáramos un manifiesto apoyando al entonces jefe del ejército Anastasio Somoza [García] para coger el poder con él y realizar nuestras ideas políticas. La tesis maquiavélica de Coronel era que resultaba más fácil conquistar a un hombre que conquistar a un pueblo. Somoza dijo que haría suyas nuestras ideas. En realidad lo que hizo fue deformarlas y aprovecharse de nuestro idealismo. Muy pronto sacó las uñas. A los pocos meses me mandó echar preso acusándome de pegar papeletas en honor de Sandino. Fue una dicha para mí porque aprendí la lección y desde entonces me coloqué frente y contra él. Coronel consideró que en la táctica política no debían influir los sentimientos y se quedó por mucho tiempo adscrito al somocismo...⁸⁸

⁸⁶ José Coronel Urtecho, «La propaganda moscovita», en *La Reacción*, Granada, núm. 6, 8 de abril, 1934.

⁸⁷ Steven White, «Entre poesía y política: Pablo Antonio Cuadra» (entrevista), en *Vuelta*, México, núm. 102, mayo, 1985.

⁸⁸ *Ibid.*

V

Entre las influencias que determinaron las directrices ideológicas del movimiento figuraron, principalmente, las francesas. No sólo Maurras inspiró a estos jóvenes. También Ernest Psicharri, nieto de Renan, con su lema más característico: «Vayamos contra nuestros padres al lado de nuestros antepasados»; León Bloy, «el anti-burgués» y «asecta con pantalones» como lo llamaba Joaquín Pasos, con su intransigencia católica y vitalidad de romper la rutina acomodaticia y dar pleno vigor al mensaje evangélico; León Daudet, «verdadero sucesor de Rabelais» según Luis Alberto Cabrales, con su patriotismo a ultranza y la obra *El estúpido siglo XIX*; y Marius André con otro libro, *El fin del imperio español en América*, que influyó en la tarea colectiva que asumieron de *rectificar* la historia de Nicaragua. Tal libro versaba

... sobre la independencia hispanoamericana presentada por primera vez como una reacción ante la errada política española, como una fronda aristocrática y como una guerra civil, que tanta influencia tuvo sobre mí como sobre José Coronel Urtecho en el modo de tratar la historia nuestra...⁸⁹

El autor de este testimonio refiere la influencia de Maurras que introdujo en Nicaragua a través, entre otras, de la idea de la dictadura vitalicia: «Se llamaba el bien que dura», era uno de los principios o convicciones suyos que adoptaron los *reaccionarios*. Y agrega: «... el más sólido cerebro político de Europa (de su tiempo) influyó en muy distintos campos franceses y europeos. Discípulos de él fueron Sorel, Mussolini y José Antonio (Primo de Rivera). El solo nombre de la revista monárquica de España, que se llamó *Acción Española*, indica su influencia... Él sostenía que la política es el arte de realizar lo posible... Allí están sus libros: fuentes permanentes de la más acendrada teoría sobre lo político, y de los cuales, más que de *El Príncipe* de Maquiavelo, pueden hallarse tesoros insospechables».⁹⁰

Otros pensadores políticos de Francia leídos por los jóvenes granadinos, quienes ponían de epígrafe en el diario *La Reacción* sus mejores expresiones, fueron Etienne Rey («La juventud no quiere consejos, quiere órdenes»), Gaston Doumergue («Debemos restaurar la jerarquía tradicional»), Lázaro Fabre («Cada partido político es un estado de potencia que aspira a adueñarse del poder mediante el quebranto del que lo ejerce»), Lucien Romier («La ideología democrática ha pasado de la vanguardia a la retaguardia del pensamiento político»), Paul Chevanix, Abel Nonard y un representante de la escuela corporativista del siglo XIX: el marqués de La Tour du Pin.

Jacques Maritain, renovador de la escolástica, también era muy leído por ellos y algunas de sus ideas pueden rastrearse en varios artículos. «El arte es una función de la cultura general, dice Jacques Maritain», comenzaba el manifiesto *Hacia una poesía vernácula* —firmado por la divisa colectiva *vanguardia*— en 1932. Ese mismo año Coronel Urtecho revelaba en su contestación a la primera encuesta: «Ahora sigo con entusiasmo la aplicación de la filosofía tradicional que hace Jacques Maritain a las ne-

⁸⁹ Luis Alberto Cabrales, «Memorias políticas» (fragmento), en *El Güegüence, Boletín literario de Nicaragua, Managua, núm. 2, marzo, 1971.*

⁹⁰ *Ibid.*

cesidades y condiciones de nuestro tiempo».⁹¹ Otra cita maritana encontramos en su serie de artículos «¿Qué es ser moderno?», de 1930, que no hace falta reproducir aquí.

La influencia de Jean Cocteau, por su parte, orientó literariamente el movimiento. Nada menos que el lema general de la tendencia vernácula proclamada para el presente y el inmediato futuro de la poesía nicaragüense procedía de él: «Plus un poète chante dans son arbre genealogique, plus il est vrai» («Bien canta el poeta sólo cuando canta [posado] sobre su árbol genealógico»). *El sortilegio* que, según el literato francés, debe tener toda obra de arte, era perseguido por los *vanguardistas*. Y Coronel Urtecho y Joaquín Pasos, en sus artículos respectivos «Carmen Sobalvarro o la poesía espontánea» y «Fijando posiciones en literatura», citaron fragmentos de sus obras.

Aparte de muchos representantes de la poesía francesa de vanguardia, sobre todo la de aquellos que tradujeron en la página de *vanguardia*, influyeron también en ellos algunos prosistas. Pongamos un solo caso: Jean Giraudoux. «Parece un escritor trivial —lo presentaba Joaquín Pasos—. Confirmación del refrán que dice que las apariencias engañan, porque lo que él escribe es hondo como el mar, aunque en la superficie sólo se vean las espumas. Francés original, su traducción sonará con un acento novísimo al lector español, pues su prosa, al decir de André Gide, es un continuo brotar que sostiene de imagen en imagen la animación poética, tierna, palpitante, amorosa.»⁹²

Las lecturas de poetas y escritores españoles fueron numerosas. La influencia de Rafael Alberti en la poesía de Pablo Antonio Cuadra ya ha sido desarrollada por Julio Ycaza Tigerino. Lo mismo la de Ramón Gómez de la Serna y Gerardo Diego en Joaquín Pasos. Pero hay que tomar en cuenta que no determinaron la creación poética de sus coetáneos nicaragüenses. «En nosotros no marcó su influencia tan violentamente —como unos años más tarde en el resto de América— la nueva generación española —ha observado el autor de *Torres de Dios*.»⁹³

La lectura de autores hispanoamericanos no se quedaba atrás. Desde 1929 las colaboraciones de la revista católica de Buenos Aires, *Criterio*, eran muy conocidas entre ellos. Carlos Pereyra, mexicano y Rómulo Carbia, argentino, se añadían al grupo de historiadores que comenzaban a *rectificar* la historia de Hispanoamérica. Ignacio B. Anzoátegui, de los escritores argentinos, figuraba entre los más apreciados, sobre todo por su *Vidas de muertos*. Joaquín Pasos decía de él:

Ignacio B. Anzoátegui pertenece a la nueva generación argentina cuyas inquietudes se han resuelto en un potente movimiento católico. Joven de gran espíritu, Anzoátegui se ha revelado como un escritor de excepcionales dotes de observación, justeza y modernidad.⁹⁴

Al mismo tiempo, los representantes de la asimilación cultural del legado indígena —poetas, narradores, artistas plásticos— los marcaron fuertemente. «Coincidió esta preo-

⁹¹ José Coronel Urtecho, «Contestación de José Coronel Urtecho», en *vanguardia*, El Correo, Granada, núm. 35, 18 de agosto, 1932.

⁹² Joaquín Pasos, «Presentación» (de Jean Giraudoux), en *Ópera bufa*, núm. 2, 30 de junio, 1935.

⁹³ Pablo Antonio Cuadra, «Los poetas en la torre (Memorias del Movimiento de Vanguardia)», en *Torres de Dios*. Ensayos sobre poetas. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958, p. 168.

⁹⁴ Joaquín Pasos, «Presentación» (de Ignacio B. Anzoátegui), en *Ópera bufa*, núm. 3, 7 de julio, 1935.

cupación por las vías de nuestra sangre —reconoció el mismo autor de *Torres de Dios*—, con la llegada de aportes fraternos que nos abrieron rumbos preciosos. Cito juntos, porque juntos irrumpieron en nuestro círculo, a Salarrúe y a Ricardo Güiraldes o el mensaje plástico de los muralistas mexicanos o la impresionante revolución hispano-quechua de César Vallejo. Nos fortalecían en nuestra empresa, nos enseñaban caminos nuevos, muchos de los cuales quedaron apenas iniciados por nuestro atropellado y anárquico método de abarcar todo, de experimentar todo y de diluirnos en demasiadas operaciones.»⁹⁵

VI

Pero lo original del movimiento nicaragüense de vanguardia y post-vanguardia no fueron sus influencias, sino sus creaciones. La verdadera influencia es, sobre todo, fecundación e iluminación; nace de un encuentro precedido de una intensa búsqueda y es el resultado de una afinidad espiritual. En este sentido deben enfocarse las anteriores y, en especial, las norteamericanas que impactaron únicamente en el ámbito de la creación poética. En concreto, se redujeron a los elementos —remontados a Walt Whitman— de la *new american poetry*, como el realismo libre y el tono conversacional. Por eso José Coronel Urtecho, hacia 1950, afirmaba:

Si alguna parte tuve yo mismo en orientar en un sentido nuevo a ciertos poetas jóvenes de nuestro país fue solamente darles a conocer, hace veinte años, la poesía norteamericana propiamente moderna que iniciara Ezra Pound y que tenía nombres tan raros, nuevos y poco familiares, como T. S. Eliot, Marianne Moore, E. E. Cummings o William Carlos Williams.⁹⁶

Esta orientación —debemos señalarlo— la prosiguió Coronel Urtecho, con las mismas fuentes norteamericanas, en los años cuarenta, habiendo contribuido a la formación poética de por lo menos tres grandes figuras de la poesía nicaragüense contemporánea: Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Carlos Martínez Rivas (1924) y Ernesto Cardenal (1925).

Para entonces, desengañado de la política, Pablo Antonio Cuadra convocó a intelectuales afines —incluyendo nuevos valores— para fundar en Granada el *Taller San Lucas*, una *cofradía de escritores y artistas católicos* presidida por el doctor Carlos Cuadra Pasos y aconsejada por José Coronel Urtecho y Ángel Martínez Baigorri, sacerdote, poeta jesuita y profesor del Colegio Centroamérica. Pues bien, este grupo publicó en cinco *Cuadernos* gran parte de la valiosa labor de estudio e investigación de la cultura popular de Nicaragua, que había iniciado desde finales de los años treinta y difundido en otras publicaciones periódicas como *Ágora* (1939), *Centro* (1939-41), *Los lunes de La Prensa* (1940-41) y *Ya* (1940-41). Desde entonces, el mismo grupo pasó a desempeñar un papel hegemónico en el movimiento intelectual del país, llegando a controlar los principales órganos culturales como el suplemento de *La Prensa* a partir de 1954 (llamada *La Prensa Literaria* desde 1965), la revista *El Pez y la Serpiente* y *Revista Con-*

⁹⁵ Pablo Antonio Cuadra, «Los poetas en la torre...», ensayo citado, p. 207.

⁹⁶ José Coronel Urtecho, *Rápido tránsito* (1953), capítulo 6: «Un poeta en nuestro tiempo». Véase la 2.ª edición española con el subtítulo de «Al ritmo de Norteamérica» (Madrid, Aguilar, 1959, p. 156).

servadora (luego *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* y *Revista del Pensamiento Centroamericano*), ambas fundadas en 1960 y que aún se editan.

Pero aquí deseamos referirnos a la principal obra del grupo: la instauración de un orden poético nuevo, logrado a través de una fecunda continuidad apreciable, al menos, en tres antologías básicas: *Nueva Poesía Nicaragüense* (Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949), *Poesía Revolucionaria Nicaragüense* (México, Ediciones Patria y Libertad, 1962) y *Poesía nicaragüense* (La Habana, Casa de las Américas, 1973), como también —naturalmente— en la obra personal de numerosos poetas surgidos de las distintas promociones.⁹⁷

Ese orden no se hubiera dado sin la simiente de Rubén Darío que fecundó a Nicaragua para la doble operación de expresar, con voz original, su identidad e infundirle universalidad; pero esta expresión, sobre todo, la *continuaron* —desde finales de los años veinte hasta más allá de la primera mitad del siglo— los miembros del llamado Movimiento de Vanguardia y sus discípulos. Todos ellos, en fin, consolidaron la soberanía poética del país.

Sin embargo, dicha consolidación se remonta a los antecedentes y desarrollo inicial del mismo movimiento estudiado en estas páginas que, al relacionarlo con las gestas europeas de *vanguardia*, surgió tardíamente, realizando una asimilación eléctrica e integradora de los *ismos* —sin ser absorbido por ninguno de ellos— y constituyendo la primera manifestación de post-vanguardia en Hispanoamérica. Y no sólo eso.

También el único movimiento, de carácter moderno en Centroamérica, con programa unitario y bien definido desde el punto de vista estético, filosófico e incluso político, aparte de su esencial carácter de grupo. Esto le facultó para emprender una ruptura con el pasado literario inmediato y revisar selectivamente sus valores, abrirse al mundo y profundizar en lo originario, o sea en sus propias tradiciones. Así, apropiándose los recursos de la *new american poetry*, produjo una poesía entrañablemente nicaragüense y, al mismo tiempo, universal y americana, en su mayor parte «exteriorista» y objetiva, al servicio del pueblo y de causas justas, capaz de «construir un país y crear un hombre nuevo, cambiar la sociedad y hacer la futura Nicaragua como parte integrante de la futura patria grande que es la América Latina».⁹⁸

Asimismo, el movimiento nicaragüense de vanguardia y post-vanguardia introdujo a Nicaragua en el siglo XX e incubó una actitud creadora, dinámica, imponiendo una exigente tabla de valores críticos que superaba no sólo el nivel provinciano sino el regional. Simultáneamente, planteó una renovación de la vida política del país a partir de una concepción nacionalista —de signo patriarcal y corporativo— que cometió el error histórico de apoyar al régimen autoritario de Anastasio Somoza García. Pero el balance final del movimiento fue positivo.

Tendientes a decubrir al *hombre nicaragüense* y crear una cultura nacional, sus miembros respondieron a la ofensa patria de la intervención norteamericana, rechazando

⁹⁷ Esta continuidad se puede constatar en la magna obra reciente de J. Escalona-Escalona, *Muestra de la poesía hispanoamericana del siglo XX* (Caracas, Editorial Ayacucho, 1985).

⁹⁸ Ernesto Cardenal, «Prólogo», en *Poesía nicaragüense... La Habana, Casa de las Américas, 1973, p. XI.*

con energía toda forma de colonialismo mental y cultural, lanzándose a buscar sus raíces vernaculares —tanto españolas como indígenas o, simplemente, mestizas—, a robustecerlas, valorar poéticamente la lengua popular —incluyendo la mala palabra— y redescubrir la tierra por medio del canto, el estudio y la investigación, afirmando —como ningún otro movimiento anterior y posterior— la identidad nacional. Por tanto, lograron —a lo largo de varias décadas— un renacimiento cultural proyectado en tres direcciones importantes —sin contar la política—: la literaria, la historiográfica y la folclorista.

En su proyección literaria, dejaron en los diferentes géneros obras decisivas y perdurables (como los *Poemas nicaragüenses* —el primer libro de poesía *nueva* en Centroamérica— de Pablo Antonio Cuadra y el *Canto de guerra de las cosas* —uno de los grandes poemas de la poesía moderna en lengua española— de Joaquín Pasos). Prefiriendo la lírica, abordaron el ensayo, la narrativa y la crítica. Por el inglés de Pasos, el francés de Pablo Antonio y el dominio de ambas lenguas de Coronel Urtecho, difundieron en su momento oportuno la poesía y técnica de *vanguardia* cuando predominaba en el mundo y se desconocía entre nosotros. Ese trabajo, además de facilitar a los integrantes del movimiento la expresión de sus emociones personales, abrió un camino a los poetas aparecidos posteriormente. Tal fue, en lo fundamental, esa revolución poética: la más efectiva después de la de Rubén Darío y por la cual Nicaragua ha exportado, desde entonces, un arte sin descrédito para su procedencia, es decir, lo que según Ezra Pound constituye la auténtica gloria de una nación. «Parte de esa gloria —anotó Ángel Rama en 1979— ha sido la capacidad de manejar los materiales que llegaban imperiosamente a sus costas, separar lo bueno de lo malo y ser capaces de elaborar sobre todo ello un producto propio y auténtico.»

En su proyección historiográfica, el primitivo grupo fue el primero en concebir la necesidad de una revisión de la historia patria, especialmente de su época colonial. Realizada a través de las obras futuras de Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales y demás miembros, interpretó nuestra historia desde su punto de vista ideológico y promovió un trabajo en equipo para redactarla documentadamente. Y en su proyección folclorista, el mismo grupo inició las primeras investigaciones formales, lo cual vino a esclarecer el conocimiento de nuestro pueblo y a penetrar hondamente en su realidad.

En resumen, nuestro movimiento de vanguardia y post-vanguardia dio un paso en firme en el desarrollo de la nacionalidad nicaragüense.

Jorge Eduardo Arellano